

Review

Author(s): Raimundo Lida

Review by: Raimundo Lida

Source: *Revista Hispánica Moderna*, Año 5, No. 3 (Jul., 1939), pp. 238-239

Published by: [University of Pennsylvania Press](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/30206607>

Accessed: 28-02-2016 09:37 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



University of Pennsylvania Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Hispánica Moderna*.

<http://www.jstor.org>

exquisita, tantos puntos de contacto tiene con el Perú.

A la vida colonial no le falta la picaresca de Caviedes, ni la intriga de la Perricoli, ni el asomo indígena de Melgar, ni la influencia rousseauiana. El análisis de la Colonia ha sido completo y minucioso, erudito y ameno.

La independencia y sus disputas criollistas y anticriollistas, el estudio de Olmedo, de Gamarra y de Aliaga, el «romanticismo frustrado» y otros temas son tratados con igual conocimiento que amor. No falta nunca la comparación con las literaturas vecinas de Suramérica, que orienta al lector no peruano y que aclara la materia. Así se llega insensiblemente hasta Ricardo Palma, padre de un brillante género literario.

Desde el capítulo quinto estamos, con el González Prada de 1895, en el Perú inquieto y definitivamente despierto, cargado de ansias y rebeldías tras de la impasible máscara del indio. Chocano desfila con sus frases sonoras y viriles. Se estudia la influencia rusa y la francesa, el criollismo y el modernismo. Los García Calderón—Francisco en sus intentos sociológicos, Ventura «bajo la carga de su melodía»—merecen varias alusiones. También se trata de la juventud, la lozanía y la pureza de José Gálvez. Es imposible mencionar a cada uno de los valores certeramente tratados en este pequeño libro. Los poetas modernistas ceden luego el paso a la brillante juventud peruana, orientada por el talento de Mariátegui, el brío de Haya de la Torre, la ternura india de César Vallejo. Una literatura rica, delicada como el virreinato, soterrada y profunda como el alma indígena, ha tenido un buen investigador y un insuperable comentarista en don Luis Alberto Sánchez.

A su sensibilidad y al conocimiento del tema, agrega felizmente el profesor Sánchez «la fuerza de su sangre y el ardor de su juventud».

Termina el libro con una útil «Bibliografía elemental de la literatura peruana».—ANDRÉS IDUARTE.

RAÚL A. ORGAZ. *Vicente Fidel López y la filosofía de la historia*. Córdoba, Imprenta Argentina Rossi, 1938, vii-119-iii páginas.

El 21 de mayo de 1845, Vicente Fidel López leyó, en la Universidad de Chile, para obtener su licenciatura en Filosofía y Humanidades, su *Memoria sobre los resultados*

generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad. Dos meses después, la *Memoria* apareció en folleto (Sarmiento da noticia de él en *El Progreso* del 21 de julio) y en 1846 se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile*.

El nuevo libro del señor Orgaz, que continúa la serie iniciada con *Echevarría y el saint-simonismo* (1934) y *Alberdi y el historicismo* (1937), expone el contenido de ese trabajo juvenil de López y procura no sólo fijar la genealogía de sus ideas, sino también situarlas dentro del desarrollo total del pensamiento de su autor y del de los demás escritores argentinos de su época. Pues si por una parte la *Memoria* es digna de tenerse en cuenta como «el primer discurso sobre la historia universal salido de pluma argentina», resulta además muy instructiva para comprender la actitud de los otros proscriptos; en López—advierde Orgaz—se muestra más clara que en ninguno de ellos la íntima pugna entre las ideas iluministas y las románticas.

Prevalece en la *Memoria* una concepción racionalista de lo social, por mucho que su autor se esfuerce en dar también entrada al organicismo romántico. Vacilaciones y compromisos aparecen con frecuencia en estas páginas de López. Por una parte, el principio motor de la historia hace radicar en el instinto de perfeccionamiento, impulso incontenible de la especie humana; pero, por otra, se subraya el papel esencial del individuo libremente creador: López rompe «la armadura acerada del determinismo histórico para hacer que penetre, de cualquier manera, a través de la hendidura, el sentido de la responsabilidad individual y colectiva». La historia universal es concebida como lucha por el progreso, sólo que entendiendo el progreso como mejoramiento *moral*; el mismo López define ocasionalmente la investigación histórica como el examen de los sucesos que «han modificado la condición moral de la humanidad». La actitud de López es particularmente visible en su personal interpretación de los escritores que lo inspiran: Michelet, Quinet, Cousin (y a través de ellos, Vico, Herder, Hegel), Lermínier, alguna vez Hugo. Su adhesión a Quinet y a Cousin «significó... su adhesión a la tesis de que la libertad es la *ultima ratio* en el proceso histórico...» Afirmación de la libertad en que se creía preciso insistir con especial énfasis—y no fué Ló-

pez el único en hacerlo—para contrarrestar el herderismo en boga, al cual se miraba como peligrosa invitación a admitir la existencia de un *Volksgeist* necesariamente determinado por el medio geográfico (hasta el propio Cousin, a pesar de su oposición al «fatalismo histórico», llega a decir: «Dadme la geografía de un país y os encontraré su historia»).

El libro del señor Orgaz abunda en pormenores acerca de la vida de los emigrados argentinos en Chile, con lo que contribuye a aclarar las circunstancias en que se escribió la *Memoria*. Y da también instructivos detalles sobre las lecturas de Vicente Fidel López hacia 1845 y sobre sus primeros ensayos de historiador: datos útiles para comprender el camino, por mucho tiempo vacilante, de la vocación de López, solicitada a la vez por la filosofía de la historia y por el relato estrictamente histórico, hasta que se afirman y sobreponen en definitiva sus dotes de «eximio narrador e intérprete de sucesos, crisis y revoluciones». El autor señala asimismo la importancia de la *Memoria* para quien se proponga seguir el desarrollo de las doctrinas históricas de López que aparecen en sus libros posteriores; algunas de las ideas expuestas en la disertación de 1845 perdurarán hasta en la resonante polémica con Mitre. Es de esperar que el señor Orgaz complete el análisis de su tema con ese estudio de la obra de madurez de López, desarrollando las breves indicaciones que sobre ella hace en las páginas finales del presente libro.—RAIMUNDO LIDA, *Instituto de Filología, Buenos Aires*.

Filología

AURELIO DE LEÓN. *Barbarismo comunes en México*. Primera parte: México, Imp. Mundial, 1936, 80 págs.; Suplemento: 1936, 8 págs.; Segunda parte: México, Porrúa, 1937, 92 págs.

Colección de solecismos, anglicismos, provincialismos y otros errores de vocabulario en el habla de México. El autor tiende únicamente a corregir algunos vicios de la lengua. Realiza así obra útil en parte; pero, como casi todos los aficionados a la lingüística, cae a veces en exageraciones o manías de mal entendido purismo. Rechaza, con frecuencia, acepciones sancionadas por el uso; dedica varias páginas a convencerlos de que los mejicanos cometen una gra-

visima falta al escribir *México* en lugar de *Méjico*; o se extiende en largas disquisiciones sociológicas para demostrar el uso erróneo de palabras como *plebeyo* o expresiones como *clase media*, etc., etc.—A. R.

Folklore

ANTONIO S. PEDREIRA. *La actualidad del jíbaro*. Boletín de la Universidad de Puerto Rico, 1935, 49 págs.

Después de largos años de minoría de edad, los puertorriqueños han emprendido la tarea de buscarse y hallarse a sí mismos. Con el ímpetu del nacionalismo, los hombres se lanzan a descubrir lo más hondo de su ideología y sensibilidad. Se muestra un interés en el arquetipo de la isla, o sea el jíbaro. Antes despreciado, el jíbaro es ahora el tema de las obras más fundamentales. Ya todo el mundo quiere ser jíbaro. «Lo que ayer era un mote despectivo, hoy es un título de honor.» Las razones de este cambio las discute el autor muy detalladamente.

De sumo interés es el cuadro histórico del tipo jíbaro, y por el retrato humano que nos presenta el autor llegamos a entender las modalidades de su vida y de su pensamiento. Pero de importancia capital para los filólogos y folkloristas es la aparición en este boletín de un documento antes inédito: «el cuento del casamiento» por Ramón Méndez Quiñones. En el largo poema que describe unas bodas puertorriqueñas, lo tenemos todo: tipos, costumbres, lenguaje, indumentaria y un sinnúmero de detalles que no podríamos recoger en otro lugar.

Boletín científico, cultural y bien documentado es tan interesante como el tipo que estudia con suma maestría.—ANTONIO TUDISCO, *Long Island University*.

Enseñanza

CERVANTES. *La Gitanilla*. Edición abreviada por Carlos Castillo y Colley F. Sparkman. Boston, D. C. Heath and Co., año 1937, 60 págs.

El quinto librito de la serie que estos autores han publicado para la adquisición del vocabulario y de los idiotismos de uso más frecuente en la lengua. Al vocabulario de más de mil vocablos ya adquiridos, se añaden ahora 249 vocablos nuevos y 45 idiotismos.